

INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

UNIDAD PROFESIONAL INTERDISCIPLINARIA DE INGENIERÍA Y CIENCIAS SOCIALES Y ADMINISTRATIVAS

INGENIERIA DEL CONOCIMIENTO

\*ENSAYO\*

ALUMNA:

García Ramírez Margarita Gabriela

PROFESOR:

Ramírez Flores Gilberto Antonio

SECUENCIA:

3NM70

DILEMAS ÉTICOS EN EL DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

La Inteligencia Artificial (IA), se ha definido como la habilidad que tienen los computadores de hacer tareas que hasta ahora hacen mejor los humanos. La IA, tiene por objetivo hacer que los computadores no sólo puedan procesar información, almacenarla y realizar acciones repetitivas, sino que sean capaces de entender la información, simular las competencias de un experto humano a partir de datos a priori cumpliendo tareas inteligentes, dejadas sólo para los humanos. A través de los tiempos, la IA se ha desarrollado con gran empuje, llegando a estar presente en diversos ámbitos de la sociedad. Por tal motivo, se generan preguntas relacionadas con los impactos del uso de la IA, los cuales tienen, entre otras, una connotación ética. En tal sentido, es importante considerar que en un futuro muy cercano la incorporación de la ética en los sistemas inteligentes como: Sistemas expertos, redes neuronales, sistemas evolutivos, etc., será una tendencia activa en el ambiente industrial de países con alto desarrollo tecnológico y con una gran inversión en investigación y desarrollo. Sin embargo, dicha incorporación puede traer altos sobrecostos en el diseño y construcción de estos sistemas, surgiendo así nuevas inquietudes.

Hace 50 años era casi fantasioso pensar que llegaran a existir máquinas que pudiesen pensar como los humanos y, más aún, realizar movimientos motrices como los humanos, era visto como solo cosas que pasaban en las películas. Ahora vemos que todo eso y muchas otras cosas pueden suceder en un futuro que no esta muy lejano. Las técnicas de la IA han tomado gran fuerza en los últimos tiempos. Actualmente son utilizadas en un sinnúmero de actividades relacionadas con la vida cotidiana y, especialmente, con organizaciones productoras de bienes y servicios. Algunos ejemplos son la seguridad, las comunicaciones, la programación, secuenciación de la producción y la toma de decisiones. Estas técnicas han suscitado una variedad de debates, entre los cuales hay uno que llama poderosamente mi atención y es el que se refiere a qué tan conveniente puede ser reemplazar a un ser humano por una máquina. Es allí donde entra la ética a terciar en la discusión.

Los avances tecnológicos y científicos de gran magnitud siempre han chocado en su etapa inicial con instituciones que controlan y rigen el orden de la sociedad, y esto incluye a la religión, un ejemplo de ello es Galileo, torturado y apresado por la Iglesia Católica al tener el atrevimiento de declarar que la tierra no sólo no era el centro del universo, sino que tampoco era plana.

Los avances tecnológicos también han sido históricamente rechazados por regímenes autoritarios, y gobiernos que temen al cambio en las estructuras sociales de sus países. Podría poner de ejemplo el hablar de países como Nepal, Bután, Croacia y Laos, por mencionar algunos, en dónde existen vetos a la importación y producción de aparatos electrónicos

Este miedo al cambio y a lo nuevo se puede traducir en un rechazo programado hacia aquello que lo represente. Es así como la Inteligencia Artificial ha sido atacada y temida por muchos críticos, llegando al extremo de causar ataques, recordemos al Unabomber ( filósofo, matemático y neoludita estadounidense conocido por enviar cartas bomba motivados por su análisis de la sociedad moderna tecnológica plasmado en varios de sus escritos ) o los ataques de hace un año en el departamento de ciencias del ITESM campus Toluca, en dónde dos profesores de tecnología fueron heridos con una carta explosiva que fue enviada por un grupo de individuos que rechazan tales avances tecnológicos.

Cuando halamos de inteligencia artificial desde luego que, lo primero que se nos viene a la mente son robots, pero debemos tener en mente que la tecnología artificial se utiliza en segmentos variados como los videojuegos, la biomédica, la exploración marina, la investigación espacial, la educación y muchos otros.

Entonces, ¿por qué critican tanto a algo que ayuda a los humanos?.

Se habla comúnmente de las violaciones éticas que estas tecnologías logran, además de una transgresión violenta hacia la sociedad, el pensamiento y la religión. La principal crítica que es posible encontrar, es aquella referente a la imitación exacta del ser humano, replicar la vida. Desde una explicación no religiosa, muchos consideran que esto es antiético ya que reduce al hombre a un ser replicable, aunque  como aseguró Wiener (fundador de la cibernética), “las máquinas jamás serán capaces de desarrollar funciones biológicas como la ontogénesis o la filogénesis”.

Desde una explicación religiosa, la Inteligencia Artificial representa la imitación del Dios supremo, el creador de la vida, lo cuál pone en riesgo a la humanidad y a la merced de la ira de Dios, ya que está escrito en los textos sagrados que el hombre no debe nunca intentar replicar a Dios.

Sea cuál sea la postura, existen muchos aspectos cuestionados y cuestionables de estos avances tecnológicos, incluso tomando en cuenta sus múltiples aportes a la vida humana.

La capacidad de aprendizaje de una máquina puede sonar como algo muy propositivo, pero los detractores aseguran que esto, sumado a una capacidad de análisis y de cálculo infinito pone al hombre en una severa desventaja frente a una computadora, máquina o programa. Esto trasciende no sólo en la inmediatez del acto, sino que es un reflejo de lo reemplazable que es el hombre, y por consecuencia, de lo vulnerable que somos.

También existen críticos como Kacinsky que aseguran que la polarización de capital y de recursos se verá incluso más exagerada con la popularización de esta inteligencia. Los países que son capaces de invertir en estas tecnologías y aquellos que pueden adquirirlas se levantan muy por encima de aquellos incapaces de hacerlo, dejándolos con menos oportunidades competitivas. Además, otras barreras a tomarse en cuenta son el idioma, la capacidad económica y el estilo de vida.

Otros detractores aseguran que el mayor peligro de estos avances radica en la posible pérdida de empleos y fuentes de ingreso de humanos por máquinas a las que no se les tiene que pagar, demasiado ocio en la población humana, con una vida demasiado fácil, el sentido se unicidad se perdería, así como una posible lucha que culminaría con el fin de la humanidad.

De acuerdo a un artículo en el diario el País (España, 7 de Marzo de 2007) se plantea que en nuestro siglo, los seres humanos tendremos que habituarnos a convivir con seres artificiales, robots. Este encuentro, de acuerdo al autor Ángel Goyzueta, provocará problemas de tipo  ético, social y económico, intensificados por una lucha de humanos contra  seres artificiales por fuentes de trabajo, relaciones y derechos.

Esto puede parecer fatalista, pero es una realidad. Cada vez que el hombre crea algo que cambia su vida de manera trascendental, se han experimentado este tipo de conflictos, un ejemplo de esto es la Revolución Industrial, el esclavismo, la multiculturalidad, etc.

En respuesta, o en previsión a esto, gobiernos como el de Corea del Sur han legislado en la materia, creando códigos de conducta para robots, científicos, investigadores y civiles comunes y corrientes. Tendremos  que esperar y observar con cautela. Los detractores seguirán atacando, y los que la apoyan seguirán haciéndolo. Por el momento, el gobierno de Corea del Sur ha predicho que para 2018, máquinas podrán sustituir a cirujanos en operaciones rutinarias, y para el 2020, todos  los hogares de aquél país tendrán un robot que ayude en las labores domésticas.

La aparición y la multiplicación de robots y otros sistemas autónomos en nuestra vida cotidiana es un cambio más sustancial de lo que podría parecer. Europa empieza a plantearse propuestas para regular este sector en pleno auge. La expansión de la inteligencia artificial (IA) y de los sistemas inteligentes, autónomos y con capacidad de decisión, replantea un abanico de problemas clásicos propios de la filosofía, relacionados con los dilemas morales.

El experimento clásico del tranvía, en estudios de ética y moral, se convierte ahora en una realidad concreta. Un tranvía corre fuera de control y puede matar a cinco personas o a una dependiendo si cambia o no de vía. Un botón permite este cambio. ¿Cuál sería la opción más ética? ¿Qué debería hacer una máquina en este caso? ¿Cómo debe un programador de IA dirigir este sistema? Ya son muchos los estudios que ponen de relieve las grandes contradicciones morales que pueden darse con los coches autónomos. ¿En qué casos podría estar justificado que una máquina tuviese derecho a matar?

El 7 de julio del 2016 en EEUU se dió una situación que implicaba un robot utilizado para matar. En concreto, la policía usó por primera vez un robot teledirigido para matar a una persona. En este caso podemos considerar que el robot fue utilizado como un arma, ya que fue tele-operado por un humano, caso que se acerca al uso de drones para matar, y que no es nuevo. Durante la última década, la expansión del uso de vehículos no tripulados armados ha cambiado la forma de hacer la guerra, trayendo nuevos desafíos morales, éticos y legales.

Son armas controladas por humanos, pero los rápidos avances en la tecnología permiten imaginar a muy corto plazo el desarrollo de armas totalmente autónomas. Capaces de elegir su objetivo y disparar a blancos que son seres humanos, sin ninguna intervención humana.

La campaña 'Stop Killer Robots!' promueve la prohibición mundial de las 'armas autónomas' y alerta que esta revolución en armamento se corresponde con una etapa de la humanidad comparable a la del descubrimiento de la pólvora o de las armas nucleares.

Mientras científicos de la talla de Elon Musk, Stephen Hawking o Noam Chomsky insisten en que es necesario darle más importancia a la ética y reflexionar sobre la seguridad antes de avanzar, algunas grandes empresas ya trabajan en algunos proyectos. Google compró ocho compañías de robótica en seis meses en el año 2013.

De la misma forma que se ha establecido un primer código de conducta para el uso de la realidad virtual, es positivo que en la actualidad la Unión Europea busquen definir la regulación de la utilización de la inteligencia artificial y los robots. Según Stephen Hawking: “Si bien el desarrollo de la inteligencia artificial podría ser el evento más grande en la historia humana, por desgracia podría también ser el último”.

Por ello, planteo que la ética es una necesidad y una urgencia para la IA en los siguientes términos: Necesidad de crear una conciencia que logre cambiar los modos de pensar de mucha gente sobre la urgencia de la incorporación de la ética dentro de actividades de diseño y desarrollo de agentes o máquinas inteligentes. De esta manera se garantizan dos requisitos: Primero, que se tengan en cuenta las implicaciones del uso de técnicas de IA en la generación y mantenimiento del empleo. Segundo, que dichas máquinas no atenten contra la integridad de los humanos y cumplan con una serie de códigos de conducta, restringiéndoles sus acciones, y no se desvíen de las normas que rigen a los humanos.

El origen de la palabra ética proviene de las expresiones griegas “ethikós” y “éthos” que significan carácter. La ética refleja el carácter de los individuos y las sociedades a través de sus decisiones y comportamientos. En general, la ética puede entenderse como un cuerpo de conceptos filosóficos, un grupo de principios que involucran los comportamientos humanos, el mundo espiritual y la vida diaria. Adicionalmente, la ética estudia cómo nuestras decisiones afectan a otras personas; los derechos, obligaciones y normas morales que los individuos aplican en su toma de decisiones y; la naturaleza de las relaciones humanas. El objetivo de la ética es el mejoramiento de la vida humana, pero este objetivo debe tener en cuenta que las personas viven en sociedad. Por lo tanto, la ética incluye el respeto por los demás y el cuidado del medio ambiente. La ética es una ciencia filosófica que se encarga de reflexionar sobre los comportamientos morales del ser humano con el objetivo de realizar valoraciones genéricas que puedan ser universalizables. En este sentido, la ética, como reflexión filosófica, no se puede confundir con la moral aunque está directamente relacionada con ella, pues se encarga de estudiarla con la ayuda de un método científico, es decir, la moral es el objeto de estudio de la ética. Planteándola como ciencia, los orígenes de la ética se remontan a la Grecia Clásica, siendo Sócrates, Platón y Aristóteles algunos de los representantes más conocidos. Aquí, es importante tener en cuenta que la ética no se encarga de establecer lo que es bueno o malo, correcto o incorrecto, sino de reflexionar sobre las diferentes morales y de analizar por qué para determinados comportamientos son catalogados como adecuados y otros como inadecuados. En este orden de ideas, la ética no dice cómo actuar sino que busca los criterios que justifican actuar de un modo o de otro. Una característica propia de la ética es su tendencia a la generalización o universalización de sus principios, basada en que a pesar de la diversidad de morales existentes a través de la historia y de las culturas humanas, existe homogeneidad en cuanto todos los seres humanos tenemos una competencia moral que nos permite hacer juicios de valor entre lo que consideramos bueno o malo. En su carácter científico, la ética busca responder a preguntas relacionadas con el qué, el cómo, el por qué y el para qué de las realidades morales. Es decir, la ética parte de una descripción de la realidad moral (el qué), pero no se queda ahí, sino que continúa su búsqueda científica de respuestas, no sólo hacia el deber ser (ética normativa), sino también hacia la interpretación del cómo y por qué de las diferentes (e incluso opuestas) realidades morales, para llegar a un para qué (teleología) y a una generalización de los conceptos correspondientes. La ética tiene una connotación histórica, pues reconoce la diversidad de morales en el tiempo, con sus correspondientes valores, principios y normas. Dichas morales son el objeto de estudio de la ética, pues ésta las estudia, las entiende, las explica y las trasciende por medio de conceptos, hipótesis y teorías, sin identificarse con una o un grupo de morales en particular. Para ello, la ética sostiene una relación dinámica y recíproca en donde nutre y se nutre de otras ciencias humanas como la psicología, la sociología, la antropología, la historia, la política y la economía. Dentro del campo de la ética aplicada a la IA, se ha llegado a hablar de la “Roboética”, la cual trata de las situaciones que se pudiesen presentar entre los robots y/o máquinas inteligentes en la interacción con los humanos, la sociedad y el medio ambiente. Este nuevo campo de investigación considera a los robots, computadoras y máquinas inteligentes un tipo de agentes éticos e intenta implementar en ellos facultades morales de toma de decisiones. En los agentes éticos citados por algunos autores se distinguen dos clases, los agentes éticos implícitos, que son máquinas programadas para evitar conductas inmorales, comportándose éticamente y los agentes éticos explícitos los cuales son máquinas que calculan la mejor acción a seguir, usando principios éticos y algoritmos de solución de dilemas éticos. Dentro de las facultades dadas a estas máquinas es donde se deben analizar las capacidades y/o las responsabilidades que se les asignan. Dado que se les asigne alguna responsabilidad, surgiría una nueva pregunta: ¿Hasta qué punto los humanos entraríamos a depender de ellas? De otro lado, en la incursión de la IA en las empresas productoras de bienes y servicios (que son las más beneficiadas), se observa la reducción en costos al sustituir a las personas por máquinas que realizan funciones (generalmente repetitivas) de una manera rápida y eficiente. Esta sustitución de personas no sólo genera desempleo sino un temor o un estrés constante que ronda a diario en las poblaciones de trabajadores más vulnerables. Por tanto, para estas máquinas que serán construidas, y a las cuales se les implantarán emuladores del comportamiento humano, es necesario contar con unos constructores comprometidos en no afectar la especie humana, la sociedad, ni el medio ambiente, es decir, con unas fuertes bases éticas. Y es que en el campo de los avances tecnológicos, siempre existe algún temor por parte de la sociedad, no solo por el avance tecnológico en sí, sino también por el tratamiento responsable que se le dé a las aplicaciones y desarrollos. Lo que preocupa no es tanto la tecnología en sí misma, sino mas bien la utilización que se le pueda dar. En la actualidad existen autores futuristas que trabajan en observar hasta qué punto estas máquinas ocuparán un lugar en la sociedad. Por ejemplo, dichas máquinas y/o robots se podrían reunir y crear asociaciones o comunidades de agentes éticos. ¿Podrían estas comunidades exigir ser reconocidos legalmente? Si esto llegara a suceder ¿cómo debería juzgarse el maltrato, la obsolescencia y hasta la muerte de una máquina? o ¿será, entonces, simplemente como golpear una lata o un pedazo de plástico?. Autores como Monopoli, complementan lo anteriormente descrito y dan pie a la existencia de movimientos futuros que se congreguen en torno a la defensa de los derechos de las máquinas. En síntesis, en este primer punto se afirma que los avances tecnológicos están ligados no sólo a la capacidad humana, sino también a las repercusiones que pudiesen tener en las condiciones de la clase trabajadora. Igualmente, estos avances están entrelazados con todas las sociedades donde estas máquinas formarán parte de la vida diaria e interaccionarán con las personas. Todo lo cual nos lleva a la siguiente pregunta: ¿Están nuestras leyes bien preparadas para asumir los retos que nos traen las nuevas tecnologías? La conclusión de este punto es que el desarrollo de la ética aplicada a la IA es ya una necesidad urgente. Esta incorporación se debe hacer no solo con respecto a los robots actuales, sino también a las máquinas inteligentes que se desarrollen en el futuro. Para ello, se debería incluir un software que emule una serie de datos introducidos como base para cumplir los códigos o reglas definidas por los programadores para no ser nocivas ante una determinada situación con los humanos.

La IA aún no tiene unos límites éticos claros. Por tanto, es necesario ahondar en el estudio de este tema y acordar unos lineamientos o códigos de conducta que sean seguidos por desarrolladores, productores y consumidores. De esta manera podremos estar más conscientes de las consecuencias de nuestros actos y podremos establecer un contrato social o compromiso con una sociedad urgida de acciones éticas. Preguntas como ¿cual deber ser el comportamiento ético que deban seguir los robots, máquinas y sistemas automatizados construidos en el futuro?, pueden generar ya sus propias conclusiones sobre la necesidad de incorporar desde el diseño de estas máquinas un componente ético y no sólo un programa que emule ciertos comportamientos o funciones humanas. Igualmente, significa que debemos ir más allá y fortalecer desde nuestros niños una enseñanza basada en el respeto por los demás, el respeto por el medio ambiente y el respeto por cada desarrollo que influya en el entorno del ser humano. La evolución de la vida humana es una constante, los conocimientos crecen a un ritmo exponencial y con ellos las necesidades individuales y sociales. En consecuencia, todo evoluciona y las máquinas que tenemos también evolucionan a una velocidad muy rapida. Dentro de todo ello está la IA, cuyo rol protagónico tiene una inmensa capacidad para ayudar a mejorar. Por ello considero que en la interacción de los humanos y los robots y/o maquinas inteligentes que empiecen a mostrar una conducta autónoma, se deben instaurar o crear códigos éticos que rijan o limiten las acciones de dichas máquinas. De igual manera, se deben implantar dichos códigos en los procesos de producción de otras máquinas inteligentes.

Por otra parte esta la ética positiva, encargada no de la prohibición de conductas potencialmente nocivas, sino de la motivación de conductas tendientes a generar bienestar individual y social. Esta ética positiva se debe aplicar, con el fin de mejorar la calidad de las relaciones que se creen con las máquinas, de tal manera que éstas no atenten contra las personas y conviertan el mundo en una guerra de poderes entre máquinas y humanos, como lo ilustran algunas obras literarias y cinematográficas de ciencia ficción. En este sentido, debe quedar siempre claro que las personas son las que dominan y las máquinas son herramientas que ayudan a crear mayores opciones de bienestar, a mejorar la calidad de vida y a dignificar los trabajos que se realizan.

Este código de conducta ha sido desarrollado por Sage durante la construcción del propio programa de aprendizaje automático de IA de la compañía. Como explica Kriti Sharma, vicepresidenta de bots e inteligencia artificial de Sage, “desarrollar chatbots y programas de inteligencia Artificial que ayuden a nuestros clientes es la parte sencilla de nuestro trabajo, lo difícil es gestionar todas las dudas que esta disrupción tecnológica genera. Por este motivo, desarrollamos nuestra IA dentro de un conjunto de guías que funcionan como principios básicos y contribuyen a garantizar que nuestros productos son seguros y éticos”.      
         
Según el código ético creado por Sage, la inteligencia artificial debe reflejar la diversidad de los usuarios a los que sirve. Para ello, la industria y la comunidad tecnológica deberá desarrollar mecanismos eficaces a la hora de filtrar sesgos y el sentimiento negativo de los datos recogidos por la inteligencia artificial. Esto servirá para garantizar que la IA no perpetúa estereotipos erróneos.  
En segundo lugar, el código recomienda que la inteligencia artificial rinda cuentas, al igual que lo hacen los usuarios. Consideran que la IA tiene que responsabilizarse de sus acciones y decisiones, igual que lo hacen los seres humanos.

En tercer lugar recomiendan recompensar a la inteligencia artificial por sus progresos. En ese sentido, las medidas de aprendizaje y refuerzo deben construirse no sólo basándose en lo que la IA o los robots hacen para lograr un resultado, sino en cómo se alinean con los valores humanos para lograr ese resultado concreto.

En cuarto lugar, Sage recomienda que la inteligencia artificial garantice la igualdad de condiciones y amplíe el número de talentos disponibles. Por último, recuerdan que aunque la inteligencia artificial sustituirá algunos puestos de trabajo, lo cierto es que también creará nuevos empleos.   
Como ha manifestado Luis Pardo, consejero delegado de Sage Iberia, “es importante que las compañías adopten las mejoras tecnológicas que tienen a su alcance, sobretodo, cuando se trata de algo tan significativo como la inteligencia artificial que puede ser determinante para pequeñas y medianas empresas y en ese aspecto, el código ético servirá a muchas pymes a desenvolverse con facilidad en la IA”.

Finalmente, tal vez en un futuro veamos sistemas tan automatizados que la vida activa de los seres humanos sea reducida a la toma de aquellas decisiones de suma importancia. Por ello, al pensar en cómo serán los próximos 50 años, no debemos olvidar que los avances tecnológicos son una constante, enmarcada en los confines de la vida humana. No sabemos si esta vida pueda llegar a ser destruida por la tecnología. De lo que si estamos seguros es que esas preguntas podrán ser resueltas a favor del género humano en la medida en que se incluya, como una necesidad urgente, el debate ético en todo avance de las técnicas de IA. La ética se convierte en códigos a seguir por las personas, la sociedad y la comunidad, siendo igual o de mayor importancia que la creatividad, las habilidades y el conocimiento.

Los desarrollos tecnológicos deben estar sujetos a la aprobación y verificación de la sociedad no sólo con criterios técnicos, sino también con criterios éticos. La IA es un campo nuevo y en continua evolución, en el que todo está por investigar y desarrollar. De ahí la necesidad de generar en la sociedad la confianza de que lo que se produzca bajo sus técnicas está elaborado con una serie de principios y códigos éticos que guiaran el comportamiento de dichas máquinas. La creación de valor a partir de la incorporación de la ética en los nuevos productos llevará a marcar la pauta entre las organizaciones dedicadas al desarrollo y producción de tecnología. Esto se podría convertir un estándar internacional, mejorando tanto la calidad de vida de los empleados de estas organizaciones, como la de sus clientes. Dichos estándares crearían entre los países una gran diferencia, llevándolos a que trabajen en la vinculación de la ética dentro de cada proceso que se desarrolle en sus organizaciones. Esta sería una gran opción para la mejora de países con altos niveles de corrupción y de tecnocracia en la automatización industrial. En esta ponencia han surgido muchas más preguntas que respuestas. Por ejemplo ¿hasta dónde podemos llegar con la tecnología?, ¿hasta dónde quieren las personas reemplazarse por máquinas capaces de realizar infinidad de procesos matemáticos y de razonamiento en un menor tiempo? Y aún más lejos, ¿hasta qué punto estas máquinas tendrán la capacidad de sentir, demostrar sentimientos, sobrepasar frustraciones, alegrarse por sus logros?, ¿llegarán a sentir frio, calor, la calidez de una mañana, el rocío al amanecer y otras sensaciones que solo pueden ser percibidas por los humanos? Si lo anterior llegara a cumplirse, ¿Podrán los robots o las máquinas inteligentes llegar a tener los mismos derechos que tienen los humanos?, ¿llegarán a tener estas máquinas procesos cognitivos como los seres humanos?, ¿podrán heredar las capacidades de sus padres? Considero que el sólo hecho de imaginar respuestas a estas interrogantes significa un avance en la aplicación de la ética a la IA.

No solo se ha dado desde el comienzo el debate sobre los problemas éticos que tiene el desarrollo de varios formatos basados en lo que se conoce como inteligencia artificial, sino que a medida que esta avanza, la beligerancia de las posiciones plantean verdaderos desafíos hacia el futuro en esta materia.

Los expertos tratan de perfeccionar un manifiesto que impulse algunos parámetros para el uso ético de la inteligencia artificial, una nueva y muy poderosa arma en el juego del poder en el mundo entero.

En medio de todo esto está no solamente la salud de las instituciones que en prácticamente todos los países, especialmente los más desarrollados, se han visto afectadas negativamente por verdaderos ataques informáticos, sino que el ciudadanos común y corriente en el planeta es también objetivo en esta lucha.

Como ejemplo de esto están los algoritmos en los que se basa la inteligencia artificial, que, según se ha denunciado y demostrado repetidas veces, suelen manipular los resultados de las búsquedas en internet, con lo que impactan la opinión pública mundial a su antojo.

Hay que entender entonces, que la inteligencia artificial, aunque sea una sofisticación de los expertos, es un asunto que está presente en el día a día de cientos de millones de personas en el mundo y en manos de las personas equivocadas puede representar un peligro real para cualquiera de nosotros,

Como lo reseñó la agencia Efe recientemente, la inteligencia artificial, que ya está presente en el desarrollo de vehículos autónomos, edificios inteligentes, traducción automática o medicina personalizada, tiene muchos riesgos.

“Los expertos ponen de manifiesto que la inteligencia artificial puede ser un peligro para la democracia, sobre todo en un contexto de posverdad en el que la emoción y las creencias tienen más influencia que los hechos objetivos en la toma de decisiones”, Esto trae consecuencias a la hora de afrontar las grandes cuestiones actuales de la sociedad como el cambio climático, la contaminación o la migración.

REFERENCIAS

Ángel Goyzueta. (7 de Marzo de 2007). La inteligencia artificial. el diario el País, 1, 50.